

# **MASTER UNIVERSITARIO EN MATRIMONIO Y FAMILIA**

**Instituto de Ciencias para la Familia | Facultad de Educación y Psicología  
Universidad de Navarra**

## **ACTO DE GRADUACIÓN DE LA XXI PROMOCIÓN**

**Pamplona 10 de junio de 2022**

## Discurso del Prof. D. Javier Escrivá Director del Máster en Matrimonio y Familia

Ilma. Sra. Decana

Estimados profesores del Máster en Matrimonio y Familia.

Estimados familiares, amigos, exalumnos.

Muy queridos graduandos.

¡Qué día más esperado!

Hoy se gradúa la Vigesimoprimera Promoción del Máster, a la que se une la Decimonovena Promoción. Las graves circunstancias que la pandemia ha ocasionado a lo largo de los cuatro puntos cardinales impidieron que desde el año 2019 los programas presenciales y los actos de graduación se pudiesen llevar a cabo con normalidad

Para el Instituto de Ciencias para la Familia esta ceremonia no supone un simple rito social, sino que con ella ponemos el colofón al esfuerzo de todos quienes construimos, desde hace veintidós años, día tras día, el Máster en Matrimonio y Familia. Permítanme que hoy, ante todo, les agradezca todo el esfuerzo que han llevado a cabo y que ha permitido crear un título de posgrado de calidad, excelencia y repercusión internacional.

Pero esta deuda de gratitud debida en justicia con todos ellos no debe desviar nuestra mirada a lo que aquí, en este sobrecogedora Aula Magna de la Universidad De Navarra, sucede: se gradúan dos promociones de estudiantes que hoy reciben la láurea final de sus estudios. Tres años azotados por el dolor, la ruptura de esperanzas y la despedida imprevisible de seres muy queridos. Ellos también son constructores del Máster, y por ellos elevamos nuestra oración.

Además, hoy celebramos también el Vigésimo Aniversario del Máster y el Cuadragésimo aniversario de la fundación del Instituto de Ciencias para la Familia.

Como les decía al principio, ¡Qué día más esperado!

No es una simple coincidencia de fechas. El Máster en Matrimonio y Familia es hijo del Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, cuantos compartimos el compromiso universitario de crear un nuevo espacio de reflexión y encuentro de las Ciencias en torno al matrimonio y a la familia —todos, del primero al último—, tuvimos la conciencia cierta de que la formación seria, rigurosa y de alta calidad de los profesionales era una de las piezas clave del futuro de nuestra sociedad. De todos nuestros países de origen.

“Ciencias para la Familia” fue el nuevo concepto científico que introdujo nuestro Instituto en el panorama metodológico de los estudios sobre la familia. Es

reconfortante comprobar cómo esta nueva perspectiva universitaria (*las “Ciencias para la Familia”*) ha sido ampliamente difundida y acogida en los claustros académicos.

Hoy, con ocasión de esta gran celebración, debemos también felicitarnos por el éxito de aquella iniciativa, y estar profundamente agradecidos a nuestra Alma Mater, la Universidad de Navarra, por su apuesta decidida y valiente de lo que, entonces era novedad, y ahora es una realidad habitual. No sólo aquí, en nuestras aulas, en los diferentes grados y posgrados que se imparten, sino también en tantos institutos que bajo nuestra misma o parecida denominación se multiplican en las universidades españolas (*Barcelona, Valencia, Madrid, etc.*) o de numerosos países (*Argentina, Colombia, Perú, Chile, México, Ecuador, Puerto Rico, Portugal, Italia, etc.*).

En este contexto, y junto a la tarea investigadora que siempre ha orientado su propia existencia (*más de 40 programas de investigación implementados, 160 monografía publicadas, e innumerables congresos, simposios y seminarios nacionales e internacionales celebrados*), el Instituto tuvo siempre en su genética fundacional la vocación docente. Así lo acreditan las distintas acciones formativas que se han llevado a cabo desde sus inicios: cursos de doctorado, cursos de verano, asignaturas de libre opción, programas de actualización y de especialización, etcétera, tanto en nuestra sede como en colaboración con otras universidades (*desde Argentina a México, pasando por Estados Unidos, Rusia o Kazajistán, sin olvidar España, Portugal, Italia o Irlanda*).

Fue en el umbral del tercer milenio, en el año 2000, cuando la posibilidad de incorporarnos a los estudios de posgrado se materializó: los primeros estudiantes del nuevo Máster se matriculaban como alumnos de la Universidad de Navarra y el 1 de octubre del año 2000 el Máster abrió las puertas de su innovadora Aula Virtual.

Para ello fueron necesarios muchos años de trabajo silencioso e interno. Se trató de concebir sistemática e interdisciplinariamente la temática matrimonial y familiar, ordenándola en áreas científicas y, hecho esto, organizarla en asignaturas, cada una con sus sumarios internos. Configuramos ocho áreas científicas y treinta y seis asignaturas. Y todo ello, sin renunciar a nuestros tres objetivos fundamentales, nuestro ABC propio:

Apertura: la investigación debía ser interdisciplinar. Aquí, en nuestro Máster, se debía materializar el proyecto de “todas las Ciencias para la Familia”. Consecuencia de esa apertura: *más 35.000 páginas HTML conforma su Aula Virtual*.

Brío, empuje. Un Máster tan novedoso debía estar a la altura de una Universidad tan comprometida y con tanta calidad como ésta. Era necesario, y sigue siéndolo, el espíritu resuelto del claustro docente. Se aunaron las energías de *más de 30 profesores, pertenecientes a 14 departamentos, de 8 facultades distintas*).

Creatividad: la metodología debía adecuarse a lo que en ese momento aparecía como nuevos retos para la docencia: las nuevas tecnologías. Trasladar la pizarra y el estrado a un conjunto binario de electrones requirió de mucho ingenio, esfuerzo y creatividad. Arriesgamos y lo apostamos todo por la innovación, y hoy podemos decir con orgullo

que tenemos una *plataforma de última generación capaz de dar respuesta a todos y a todo lo que se requiere para que el conocimiento se transmita*.

Juzguen ustedes mismos si, tras estos veinte años, nuestro ABC (*apertura, brío y creatividad*) son sólo palabras o si encierran el lema de nuestro Máster: el de ustedes.

No descubro ningún secreto si les confieso que no resultó fácil.... De título de posgrado propio, a titulación oficial del Ministerio (*fue uno de los primeros Máster de la Universidad de Navarra en serlo*) y de ahí a estar en primera línea tras la doble acreditación en el contexto de Bolonia. No ha sido un camino fácil.

De hecho, hoy, veintidós años después, sigue sin serlo. Pero nada resiste perpetuamente, y si Troya cayó por el ingenio de un simple general que con cuatro maderas construyó un caballo, hoy diseñaremos troyanos digitales que venzan cualquier muralla. Incluida la que nos ha encerrado físicamente durante meses. Hemos vivido casi como Edmundo Dantés en el Castillo de If. Encerrados, pero no aislados. Me consta que la pequeña ventana que en el explorador de internet se abría cada día, era una gran ventana para salir al exterior. El estudio callado y el contacto frecuente con los compañeros ha servido a no pocos como una vacuna contra la ansiedad y una vitamina para la resiliencia.

En esa cárcel cerrada e involuntaria en la que la pandemia nos recluyó, el aula virtual siguió abierta. Y a través de ella, como hiciera el Abate Faria con el Conde de Montecristo, los cuestionarios o las lecciones o los textos de apoyo, seguían descifrando los secretos del alma humana comprendidos en la institución familiar.

En el fondo, como aprendí desde bien pronto, “no hay personas sin personas”. Ahí ha radicado el secreto del éxito del Instituto y del Máster en Matrimonio y Familia: el cultivo de las relaciones y el cuidado por las personas. A fin de cuentas, los grandes proyectos descansan sobre hombros de gigantes. A todos ellos les debo un público agradecimiento inmenso. Sin su compañía, su altura de miras y ayuda jamás hubiésemos podido llegar hoy aquí. ¡Gracias!

Debo concluir ya. Como les he dicho, ha sido toda una vida... y todos ustedes se incorporan hoy a ella.

Alzo los ojos y veo la imagen de San Miguel, que, de forma discreta, pero impresionante, lleva presidiendo este Salón de Actos durante muchos años. El arcángel protector frente al enemigo.

Dijo San Josemaría: “Tienes un Ángel. Lo ha puesto Dios a tu lado. Te acompaña, te ayuda y te quiere”. Todos —también la Universidad, como vemos en este tapiz—, ... todos, repito, por la divina providencia, tenemos un ángel custodio. Es el gran regalo de Dios.

Y no sólo ese ángel, sino tantos ángeles de carne y hueso que nos guían a nuestro destino, nos acompañan en el viaje y nos sostienen para llegar a la meta.

En mi caso, ese ángel se llama Marta, mi esposa.

Podría hablar de su impresionante capacidad de trabajo. O de su amabilidad para con todos. O de su prodigiosa memoria. O de su elegancia y saber estar. O de tantas y tantas virtudes que la adornan y que todos han podido comprobar.

Pero Marta es mucho más que eso.

Marta es corrección de mis errores, consejo en mis dudas, sonrisa de mis alegrías, lágrimas de mis penas, corazón de mi familia, compañía que remedió mi soledad. En el fondo, mi vida es Marta. Y si hoy digo en público lo que habita en mi intimidad es porque necesito decirlo. Necesito decirselo: Marta, gracias por ser mi ángel ¡Repetiría sin dudar!

Recupero el tono solemne de este discurso.

Queridos compañeros, queridos graduados: lo que queda por delante es ilusionante.

No habrá esfuerzo que no tenga su recompensa. Hoy tienen sobre sus hombros la recompensa de estos años de estudio, simbolizada en la beca del Master en Matrimonio y Familia de la Universidad de Navarra. ¡Enhorabuena a todos y adelante!

Al final de sus días, el Conde de Montecristo escribió una carta a sus hijos, y que les propongo como guía para el futuro:

“Vivid, pues, y sed dichosos, hijos queridos de mi corazón,  
y no olvidéis nunca que hasta el día en que  
Dios se digne descifrar el porvenir al hombre,  
toda la sabiduría humana estará resumida en dos palabras:  
¡Confiar y esperar!”

Muchas gracias.